

Okotsa kakotu,
 Samia i'artu,
 Azala simurtu,
 Koipakiak urtu,
 Ezurrak agertu,
 Otzakin bildurtu,
 Eskuak gogortu,
 Beruak ixertu,
 Aje asko sortu,
 Gaitz danak indartu,
 Aixea samurtu,
 Laguntza bi artu,
 Bisitzen aspertu,
 Goitik deitutakuan
 Juteko gertu.

Zorion asko Andre Mariak
 Guztiei eman deieia.
 Aitona zarra prisaka dago
 Banijoa berieia.
 Ongi dakite baserritarren bizitza
 Gogorra dala.
 Larogei urte egiteko
 Bai neretzat bat falta dala.

Maipuruak Aita Zabala-ri eman dio itza.

BERTSO BERRI BILLA EUSKALERRIA ZEAR

Etzidaten neri esan aldezaurretik euskeraz ala erderaz nere itzaldi au paratu bear ote nuan.

Astirik ez galdutzearren asi nintzan emen esan bearrekoak moldatutzen, euskeraz egon bear izatekotan euskeratuko nitualakoan.

Bañan euskeraz bear lukeala abisua etorri zitzaidanean astirik gabe arkitu nintzan, ta nik paperean jarritako makiña bat arrazoi euskeraz adierazteko biurri xamarrek zirala, nik beintzat argi ta garbi euskeraz adierazi ez nitzazkenak.

Orrela, erderaz izango da nere mintzaldia. Ez gero uste egin-dako okerra damututzen etzaidanik. Zuek biotz berak zeraten ezkerok barkatuko didazute noski; ala ta guziz ere etzait barrenetik joango sentitzen dedan lotsa, oraindañoko iztunen tartean ni belarrimotz bakarra arkitzea.

Pentsaera batek ordea konsolatzen nau: beti izaten dala eus-kerera erderaren mende, nere gaurko ontan berriz erdera izango dala euskeraren morroi ta mendekoa.

* * *

Es nuestra intención que la magna edición de "bertso berriyas" que pretendemos, vaya precedida de un estudio. El encargo inesperado de preparar esta charla adelantará en agraz ideas y conceptos que sólo entonces lograrán la madurez y desarrollo que en nosotros puedan alcanzar. Quiera Dios que la precipitación con que ha sido aparejada no le prive de la única virtud que para ella deseamos, la de bosquejar una idea del estado actual de nuestra recopilación y de las conclusiones a que podemos ya llegar.

Para todos guarda sorpresas el mundo de los "bertso berriyas", sorpresas que no se hacen esperar. También a mí me las proporcionó a pesar de las ilusiones y ambiciosas esperanzas del primer momento.

Siendo preciso un orden en la recopilación, recurrimos al tan socorrido de materias y autores. Cuando un autor o un conjunto de temas similares adquiría suficiencia, se procedía a darles carpeta en una coyuntura no del todo desemejante al rito solemne del espaldarazo. Los nombres de los autores han sido siempre más conocidos. Por eso y para mayor variedad y eficiencia prefiero hacer enumeración de los principales géneros. Ello nos dará razón de la copiosidad de material y de la multiplicidad de temas, que ambas constituyen la primera sorpresa.

En primer lugar los religiosos, como cabía esperar de la profundidad de fe de nuestro pueblo.

Los hay de verdades eternas: infierno, muerte, salvación del alma, juicio, purgatorio...;

o catequísticos: mandamientos, pecados capitales, confesión, sacramentos en general...;

hay devotos comentarios de las oraciones: Padrenuestro, Avemaría, Salve, Rosario, Via Crucis...;

varias veces y con extenso desarrollo se repite el tema de la Pasión...;

los versos marianos o cantan las excelencias de María o se relacionan con alguna de sus múltiples advocaciones vascas: Aránzazu, Arrate, Izaskun, Iciar, Begoña...

La postulación de Navidad pone ante nuestras "jayotzas" la blanca adoración de los "Gabon-kantas".

Las otras postulaciones, sobre todo la de Santa Agueda, nos trae desde siglos lejanos el arcano de nuestras coplas más viejas, junto con varias vidas de la Santa.

Y la colecta de vidas de Santos, con su suma de más de setenta y su constante creciente, adquiere pretensiones de Año Cristiano.

Y en los "bertsos" de Misiones rurales se percibe aún fresca la conmoción religiosa del pueblo.

También está cantada toda la gama de nuestros deportes: palankaris, aizkolaris, segalaris, arri-jasotzales, korrikalaris... Se comentan las apuestas o se lanzan retos (erronkas).

En su abundancia, no caben en el mismo coto las regatas. Pocos son los años del presente siglo de que no poseamos alguna hoja. Y no es raro que vencedores y vencidos las editen en rencoresa diatriba.

Inagotables son los de "neska-mutillen kontuak". Roto el noviazgo, el novio a la novia o la novia al novio. A veces hay contestación. Se pagaba para ello a un bertsolari. Tal es su profusión que dudo puedan ser incluidos en un volumen.

Junto a éstos hay que poner los de marido y mujer (senar emaztearenak) y los de neskazarras y mutilzarras.

Muy importantes son los de las guerras: guerra de la Independencia, guerra de Napoleón III, guerras de Africa, y sobre todo los de las guerras carlistas, que constituyen un bloque de documentos históricos de primer orden.

Y en tiempo de paz muchos "bertso papelas" se quejan con amarga ironía de la suerte del recluta.

No podían quedar relegados los problemas sociales. Comienzan en nuestros caseríos entre amos y criados (morroi-nagusia-renak) y siguen con los más graves de patronos y obreros, reclamaciones de los baserritarras, quejas de los ganaderos y hasta de los vendedores de leche.

Y también los animales. Existen "bertsos" de las vacas sueltas de Aralar, del cerdo del Frente de Madrid, del de Ozenziyo, del de Vizcaya, del toro de Pasajes y de Orio, de las sardinas y extraño pez de Ondárroa, de la ballena de Orio y de la de Zarauz-

Guetaria, del buey de Dima, del asno de Goldáraz, del jabalí de Ulzama y hasta del perro de Azcoitia a quien su amo quitaba pacientemente los piojos.

Cuentan sus desgracias los ciegos, vendedores ambulantes de bersto-papelas, con un método de ganarse la vida semejante, aunque individualista, al de nuestra lotería de ciegos.

Otro tema es el de los emigrantes a América, y nada se diga de nuestra afición al buen comer y buen beber.

Como se ve, el más completo y universal muestrario de los aspectos de la vida de nuestro pueblo.

Hay en el bertsolarismo dos modalidades: el de plaza y sidrería y el de los "bertso berriyas".

La primera requiere menos explicación. Desde el balcón del Ayuntamiento o desde el fondo oscuro de una taberna o sidrería, el bersolari sostiene de su cantinela el racimo compacto de sus oyentes. Aquí se incluyen los alardes de habilidad, rima forzada y estrofa de versos alternados, principalmente. En ese derroche de ingenio nada importa al bertsolari que sus estrofas no alcancen más vida que la de los breves momentos que llenan los compases de su melodía. Nos importa a nosotros y hemos de acudir lápiz en mano a la privilegiada memoria del pueblo para salvar los más felices.

La otra modalidad es la del "bertso berriya", a la cual hemos aludido casi exclusivamente en nuestra enunciación de géneros.

Aquí se trata de un asunto que interesa al autor difundir. Para esto no se contaba antiguamente más que con el recurso oral, la peregrinación de boca a boca y de memoria a memoria.

Pero en la primera mitad del siglo pasado comienza el bertsolari a llevar su hoja manuscrita a las imprentas. Sospecho que entonces, al facilitarse la divulgación, se incrementan las producciones, y se abre una floración nueva que comienza con las ásperas hojas ortografiadas con uves y ces, y declina en nuestros días tras la irradiación multicolor de los bertso-papelas de ferias y mercados, encabezados casi ritualmente con el título de "Bertso Berriyak". Es el campo donde se nutre preferentemente nuestra recopilación. Porque en último término, no pretendemos sino abrir una tercera etapa en la historia de los "bertso berriyas", la de su elevación amplia y decidida a la categoría de libro.

Según propendan a una u otra de estas dos modalidades, los bertsolaris quedan divididos en dos grupos. Cierto que nunca se dan tipos puros, pero los Pello Errota, Gaztelu, Joxe Bernardo, Txirrita, quedarán siempre incluídos en el primero, en el de bertsolaris de plaza y sidrería. Los bertsos que de ellos podamos

recoger serán siempre una ínfima parte de los que cantaron con una profusión que por su tanto de despreocupación bien podría llamarse despilfarro.

El otro grupo es el de los hombres que o por su escasa voz (eztarri bajua) o porque les faltaba gusto o aptitud para la agilidad del diálogo bertsoarístico, se redujeron al “bertso berriya”.

Quiero decir alguna cosa de dos de ellos, como muestra de una sorpresa que en este grupo puede presentárenos, la de autores casi del todo desconocidos y que sin embargo dejaron una producción nutridísima.

Se llamaba el primero Francisco Iturzaeta. Tuvo dos sobrenombres: “Elizalde”, por el caserío en que nació, cercano a la ermita de la Virgen de Olaz, en Azpeitia, y “Kostita”, por el solitario caserío en que vivió desde los cinco años. Las hojas, densas todas en contenido, que de él hemos recogido hasta el presente, tratan de una vaca de pasto de Azpeitia (larre beyan gañian jarriak), sobre la Misión de 1915 en Azpeitia, sobre la de 1917 en Urrestilla, sobre la de 1921 también en Azpeitia, sobre unas solemnidades en Loyola en 1916, sobre la inauguración de un catecismo en Loyola. En 1922 publicó un folleto con más de setenta estrofas sobre las quejas de los labradores (nekazariyen komeriyen gañian jarriak). El Gobierno mandó recoger la edición, pero un ejemplar ha llegado afortunadamente hasta nuestras manos. En 1917 editaba una vida de San Ignacio en cincuenta y siete estrofas que merecieron de un bertsolari actual este juicio: “Kristauak asma litzazken bertsorik ederrenak”. Me decía su hijo que en el campo, con los bueyes, no permitía que nadie se le acercara. En aquellas labores o rezaba o improvisaba bertsos. Hace como una docena de años enfermó de próstata. No consintió que se le trasladara a una clínica para ser operado. No le daba pena morir, sólo quería morir en su caserío. Y ya en estado de extrema gravedad, una hija suya —dudo de que él supiera escribir— se sentó a su cabecera y fué escribiendo al dictado las cuarenta estrofas del comentario a la Misa que había compuesto. A los pocos días moría allí, en su caserío. Dejaba una producción de varios cientos de estrofas.

El otro bertsolari es Manuel Antonio Imaz. Se le conocía por “Altzoko Imaz”. Su producción es más extensa. Se cuenta de él que marchaba al campo con papel y lápiz en el bolsillo. Cuando le llegaba la inspiración detenía a los bueyes y escribía. Sería demasiado largo enumerar sus bertso-papelas. Sólo diré que éstos se reducen a dos grupos: los religiosos —sobresaliendo entre

ellos un folleto sobre la Pasión y otro sobre el Juicio Final— y los políticos. Estos no podremos nunca aplicárselos por más que poseamos quizás muchos de ellos. Acendrado carlista, atacaba con ellos a los liberales (beltzak) y prudentemente los publicaba anónimos. Acudí a su caserío y me encontré con un tesoro. La “etxeakoandre” joven me sacó de una “kutxa zarra” varios papeles manuscritos de su bisabuelo. Había allí bertsos sobre el Avemaría, contra el juramento, sobre el triste regreso de un indiano, sobre los achaques de la vejez, contra la desidia de los “morrois”, sobre los pecados capitales, sobre la muerte, sobre la vida de San Martín Loinaz. En prosa había, además, una hoja con la historia de la batalla de Beotibar y otra con la explicación del Rosario. Es de interés sumo lo que al final de ésta se añadía: “Manuel Imacetneco / emen puntuac chit asco / verso berria-quin pozac / gure Ama honratceco”. Alguien había que le proporcionaba materia de versificación. Tengo la intención de ir algún día a comprobar si es letra de D. Patricio de Orcaiztegui, Párroco de Tolosa, con quien me consta estaba en comunicación y de quien recibió el consejo de no sacar bertsos de noviazgos (neska-mutillenk). Y había también una carta en la que se consignaba una auténtica compra del original, descubriéndonos que el mundillo de autores y editores también se movía en torno a los “bertso berriyas”.

Respecto a la afición del pueblo no quiero extenderme en señalar los desplazamientos de muchedumbres que han producido y siguen produciendo los bertsolaris cantores. Han sido siempre más conocidos y contratados por lo mismo que más llamativos. Yo quiero apuntar algunos detalles y anécdotas concretas que se me han presentado en mis búsquedas. Se refieren más bien a la modalidad de los “bertso berriyas”.

Formulé mi petición en un caserío de la comarca de Tolosa. Advertí que rehuían la contestación. Adelanté que devolvería cuanto me prestaran y sí que obtuve entonces. El “etxejojauna”, después de trabajar toda la semana detrás de los bueyes, se sentaba los domingos después de Misa a copiar bertsos, con preferencia a copiar los que sabía su padre, un anciano que en su niñez había visto varias veces furtivamente hospedado en su casa al cura Santa Cruz. Así había llegado a llenar dos voluminosos cuadernos.

En Africa, hace unos diez años, cumplía el servicio un recluta vasco. Le dieron ocupación en la oficina. Y al ver a su disposición una máquina de escribir, se entregó a la labor de copiar cuantos bertsos sabía, luego cuantos sabían sus compa-

ñeros vascos. Y cuando alguno de ellos volvía con permiso, traía la consigna de aprender y reunir bertsos para ampliar la colección. Así endulzaban sus nostalgias aquellos mutiles.

Podría aún señalar la adquisición de otros manuscritos en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, pero prefiero referirme a algo que resulta más curioso, a los robos a que ha inducido esa afición.

En el caserío de Manuel Antonio Imaz me dijeron que habían oído contar que en tiempo de su bisabuelo había una verdadera pila de bertsos. Pero un día el “morroi” del caserío los robó todos y huyó. Acudí al caserío del “morroi”, entre Irura y Tolosa, pero ni sabían ni tenían nada.

Otra vez, mientras en un caserío se sucedían los grupos de vecinos para rezar el Rosario ante el cadáver del dueño de la casa, hubo quien aprovechó aquellas horas doblemente oscuras para robar el tomo de bertsos de Pedro María Otaño. “¡Que lo hicieran aquella noche!”, me decía su viuda. Se hacían parientes de Otaño.

Así podríamos ir ofreciendo más argumentos, pero más cuenta trae revisar nuestra actitud, la de los estudiosos, para con el bertsolarismo.

No siempre se ha tenido un aprecio unánime.

Unos, como Echegaray, los menospreciaron por su “carácter irremediabilmente prosaico” y porque con la recopilación de las hojas volantes “se formaría una colección enorme de simplezas y groserías, dichas de una manera eminentemente prosaica”. Los califica, además, de ofender alguna vez al sentido moral.

No deja de ser cierto en más de una ocasión lo de la moralidad. Los de esta índole quedarán sin salir de nuestras carpetas y no debemos cuidarnos más de ellos.

A pesar de aparentar conocimiento de la materia, no me acabo de disuadir de que la de Echegaray no es sino una impresión primeriza. Porque, como más tarde expondremos machaconamente, el bertsolarismo es un mundo en el que no valen los criterios preconcebidos y viejos. Y un talento como el de Echegaray hubiera podido deshacerse de ellos en contactos sucesivos a lo largo de una atención continuada. Porque ni el pueblo —aunque a veces la logre accidentalmente— trató nunca de crear poesía, y es una injusticia juzgarle por lo que no fué su intención, ni sus temas —recordemos los géneros enunciados— son esencialmente vengeros de poesía, y es esto consecuencia de la razón anterior.

Y si no busca poesía, llegamos a una conclusión de sorpresa a pesar de la claridad de sus premisas. Y es que en el bertsolar-

rismo, verso no tiene por qué ser equivalente a poesía. Así debe ser fuera de su coto. Y sea ése el primer criterio intruso de que debemos desprendernos. Pero a la verdad que no deja de ser excéntrica nuestra posición de impugnar por carente de poesía a quien nunca la pretendió.

Otra segunda impugnación va siendo corregida casi totalmente. Todos conocemos el fervor purista que nos invadió durante el primer tercio de siglo. Hoy lo vamos reconociendo como exagerado. Pero en aquel entonces era una inculpación al "bertso berri" su impureza de léxico. Ya la apuntó el mismo Echegaray, pero con más recalco Domingo Aguirre en *Garoa* al final de la apuesta de hachas.

Como si el bertsolari tuviese tiempo y criterio para discernir y seleccionar sus palabras. Además por la misma tilde podría desecharse todo el euskera hablado.

Mas a los que no acaban de salir de nuestra eterna postura de zahorís de erderismos de palabras, podría dárseles cumplida contrarréplica.

El bertsolari deja brotar su chorro desde la honda entraña de su alma enteramente vasca. Imposible que no brotaran juntamente valias que con muchas creces reparan lo que por ese otro lado adolecen, si por adolecer se ha de concebir lo que no es en realidad sino resultado lógico de la ley de convivencia de idiomas en su matiz menos grave.

En primer lugar los giros y modismos, increíblemente abundantes. Giro y modismo no es sino la expresión de una idea, la manifestación al exterior de esa mirada del alma que es distinta de una lengua a otra.

Nosotros pensamos en castellano y hacemos, inconscientes, un calco de los giros castellanos; ellos conservan la integridad de su pensar y expresan sus ideas con modulaciones genuinas. Algo así como si nosotros cerráramos la puerta a los erderismos de palabra y se nos colaran por la ventana los erderismos de idea, y ellos al revés. Y erderismo por erderismo, herida por herida, más peligro trae el erderismo de idea que el de palabra, porque éste hiere al cuerpo, pero aquél al alma.

Esta discrepancia no es sino manifestación al exterior de otra más sombría y recóndita, que ya hemos comenzado a apuntar, la del pensamiento, la del espíritu.

Nosotros los estudiosos, para eso, para hacernos estudiosos, sorbimos en otras fuentes durante años enteros. Es una de las más fatales quiebras del vascuence, que toda cultura que se ingiera ha de ser forzosamente extraña y desviadora. Y sin ad-

vertirlo acabamos con otro contenido que no el puramente vasco en nuestra alma. Es entonces cuando iniciamos un período de reincorporación a costa de una lucha y vencimiento casi ascéticos.

Todo bertsolari, por el contrario, es un triunfo de su alma vasca sobre la maraña de instigaciones adversas, e incluso un predilecto del euskera aun entre el pueblo humilde de donde emergió. Quizás fuimos compañeros de juegos en la infancia, pero llegó una hora en que nos separaron caminos que a nosotros nos vaciaron el alma y a ellos se la colmaron.

No quisiera ofender a nadie con asertos que a mí, el primero, me contristan. Hace ya dos años que no hago sino leer y copiar "bertso berriyas". Cuando hojeo ahora algunos de nuestros libros euskéricos, siento a veces la frialdad y languidez más delatoras de la falta de vida.

No dudo de que aquí radica mucha de la repulsa del pueblo a nuestros libros y gran parte de su devoción a los bertsos. Encuentran ellos en este euskera palpación, calor, nervio, en una palabra, todo ese substrato espiritual que es el alma y la vida de un idioma.

Yo no sé si todos aceptarán mis puntos de vista. Tampoco trato de imponérselos. Sólo les agradecería que evitáramos discusiones. Yo las aplazo para el día en que, Dios mediante, surja la edición que preparamos. Que entonces lean y releen, y formen su opinión definitiva. Pero por mi parte estoy convencido de que entonces muchos más que ahora convendrán conmigo en que numerosas son las lecciones que debemos aprender de los "bertso berriyas" y que éstos componen el más espléndido conjunto de euskera integral.

Otra sorpresa puede ser la de que no estamos preparados para enjuiciar el bertsolarismo.

Los más antiguos "bertso berriyas" recogidos son del siglo XVIII, data recentísima aun en las literaturas más modernas. Sin embargo, constituyen algo tan singular, que nadie puede menos de juzgarlos como una reminiscencia antiquísima y retrasar la data de su existencia hasta el medioevo cuando menos. Se diría que el mundo de los trovadores hubiera encontrado en nuestras montañas la flor de la eterna juventud.

No nos puede sorprender este hecho. El mismo euskera no es sino una supervivencia de edades remotísimas que no podía menos de haber acarreado consigo hasta nosotros otras supervivencias que asimiló en su larga peregrinación.

Y en singular paralelo, lo que es nuestro idioma para con los otros idiomas, eso mismo es el bertsolarismo en relación con

las otras literaturas. Es el euskera una lengua milenaria entre las lenguas más jóvenes del mundo, y el bertsolarismo una literatura de cuño antiquísimo entre las literaturas más avanzadas del mundo moderno. Y ambos, euskera y bertsolarismo, con el más curioso fenómeno de amnesia. Peregrinaron infantilmente despreocupados a lo largo de los siglos y hoy nada recuerdan de su camino hasta nosotros, algo así como el sonámbulo que despertara en lugar desconocido y sin recordar dónde se echó a dormir.

De aquí se deriva que no estemos preparados para la apreciación estética. Está preparado el pueblo que nunca salió ni asomó a otros mundos. Saben ellos medir sin titubeos la calidad de los bertsos, y tengo comprobado que casi siempre se hallan extrañamente concordes en sus juicios. Es que, repito, nunca salieron de aquel ámbito cuasi medieval.

Lo abandonamos nosotros y nos pertenecemos ya al mundo moderno. Precisa una reintegración que, por desgracia, ya no es posible en su plenitud sino a espíritus amplios y especialmente dotados.

Con nuestros ingenuos y románticos estudios sobre el vascuence de hace un siglo llegamos a ser la irrisión de los filólogos. Aprendimos cautela y ya nuestras modernas investigaciones lingüísticas se cimentan en la crítica más exigente.

Lo mismo reclamaría yo para el bertsolarismo. Cierto que no haremos el ridículo porque no atraerá a tantos estudiosos a pesar de ser un fenómeno no menos interesante. Pero su apreciación estética requiere una prudencia y preparación previas muy semejantes a las del medievalista, por ejemplo. Sencillamente, hemos de despojarnos de las normas y criterios del mundo moderno y de las literaturas extrañas.

Sólo así, con mentes nuevas, tras de esa dolorosa operación de arranque, podremos hacer justicia a los "bertso beriyas". De lo contrario obtendremos una percepción deformada de los hechos de la realidad. El bertsolarismo es un mundo viejo que precisa criterios nuevos.

Pero la falta de uno interno, la podemos suplir con otro criterio externo e infalible: el mismo pueblo vasco.

Según nuestros cánones no habrá quizás calidad literaria. Pero si a nuestro pueblo lo vemos permanecer a la escucha hechizado, y reír feliz con un goce infantil y profundo, o llorar no sólo en la paz invernal de su caserío sino también colectivamente en el vagón de un tren, o llevar a hombros al bertsolari de calle en calle, como en un pueblecito de Vizcaya, entonces

tendremos que pensar que, sea con lo que fuere, obtiene el bert-solarismo una influencia que para sí la quisieran los mejores literatos, que allí no regirán otros cánones estéticos, pero que se consigue lo que nosotros quisiéramos con los nuestros. Ante estas versiones a la realidad del mito de Orfeo, mil y una vez repetidas, nadie puede en justicia retener su juicio peyorativo.

Personalmente estoy persuadido de su excelencia literaria. Creo, por ejemplo, que algunas de nuestras vidas de Santos no desmerecen de las de Berceo. Incluso encuentro entre ambas profundas semejanzas de fondo y técnica que serían demasiado largas de explicar. Pero repito que no es la apreciación de ninguno de nosotros donde debemos apoyarnos, sino en el efecto logrado en el público a quien se dirigen.

Y para conceder ya con tanta hondura y amplitud el título de literatura al bert-solarismo, no nos resta sino exponer que goza para ello de copia suficiente de producciones.

Nunca me he detenido a enumerarlos, pero calculo que los materiales recogidos subirán hasta unas 50.000 estrofas, es decir, varios centenares de miles de versos. Y aun debemos pensar que lo archivado es una porción reducida de lo actualmente existente —espero próximamente importantes adquisiciones—, que casi la totalidad de los bert-sos de plaza y sidrería no son sino flor de un instante, y que, al contrario de otras literaturas, no se guardan aquí existencias anteriores al siglo pasado sino por rara excepción.

Mas si atendemos a la fuente de donde mana todo este reguero, encontramos que el creador de esta auténtica literatura es el estrato social que comúnmente no pasa hoy de ser productor de folklore, y en consecuencia y en contra del veredicto de tantos prohombres, que el nuestro es quizá el pueblo más literato de Europa y aun del mundo.

Otras lenguas no hacen literatas sino a las clases cultas; nuestro viejo euskera convierte en literatos a los hombres sin cultura. Nunca tendremos capacidad de valorar el tesoro de humanidad y espíritu que entraña un idioma que hace de los anal-fabetos creadores de literatura.

Y así, aunque se trate de una lengua sin depósito de conocimientos, se hace de justicia otorgarle el título de lengua culta, por esa cultura superior y anímica que no es un don de las escuelas, sino del cielo.

Aunque sólo este mundo de los bert-sos peligrara en el País Vasco, salvarlo valdría el precio de todos nuestros afanes. Es

demasiado bello y, sobre todo, supramaterial para dejarlo perder con nuestro desamparo.

Mas euskera y bertsoarismo corren ya el mismo trance mortal. Se ha expresado repetidas veces que no hay supervivencia de un idioma sin literatura. Es lo que señala el grado de vitalidad de las lenguas. Y nosotros debemos confesar que siempre nos ha superado el pueblo en brío de idioma y literatura.

Yo diría que la vida del euskera ha venido siendo la historia de la deserción de los cultos y de la adhesión filial de las clases iletradas. Evitemos que su muerte vaya a ser la historia de deserción de las masas iletradas y de la adhesión, tardía ya, de los cultos.

Y para esto, imposible prescindir del bertsoarismo en sus dos aspectos. Hoy por hoy constituyen la única actividad literaria en euskera capaz de interesar poderosamente a todos los vascos sin excepción, y, asimismo, la única actividad literaria en euskera capaz de interesar a los vascos que no hacen profesión de vascófilos, es decir, a su inmensa mayoría.

Por nuestra parte seguiremos entregando a la empresa todo nuestro entusiasmo y esfuerzo. Mas sería una injusticia arrogarnos mayores méritos de los que nos corresponden. El éxito de la recopilación se debe a la colaboración entusiasta y desinteresada de todo el pueblo vasco, desde sus más altas personalidades hasta el baserritarra más anónimo. Unos rebuscan kantapapelas, otros transcriben los bertsos que ellos mismos o algunos amigos saben de memoria; unos aportan verdaderas colecciones, otros un par de manoseadas hojas, pero todos ponen en su contribución, grande o pequeña, toda su buena voluntad. Creo que esa solidaridad es la mejor prueba de que el bertsoarismo es algo que lo llevamos todos en la sangre.

Aprovecho esta ocasión pública para expresarles mi agradecimiento, más que en el mío, en nombre del euskera. Porque, en último término, tampoco hago yo más que rendirle un acto de servicio.

De algunas obras euskéricas se ha dicho como elogio máximo que son un perfecto retrato de nuestro pueblo. Aquí en los bertsos no se trata ya de percepciones mediatas.

Nos toca a nosotros, más que conjeturar, trabajar por salvar el euskera. Pero si muriese, y con él nuestro pueblo vasco, quedará en la recopilación milagrosamente conservado el depósito

sagrado de sus deseos, penas, odios, alegrías, tristezas, defectos, virtudes, amores y rezos, y juntamente con ellos pueblo e idioma habrán conseguido su más exacta y tenaz perduración.

Javier, 12-9-1956

Antonio Zabala, S. J.

Maipuruak itza eskatzeko eskubidea eman du ta Valentin Aurre jaunak badiño: Urrunetik etorri naz zeuon artera ta ikusi dot euskerea ez tala gauza edozer gai erabilteko ta biotzean arantza zorrotz bat eroango dot batzar onetatik, da danori diñotsuet aurrean gure euskelzaletasuna egizkoa ez tala. Esan dot.

Goizeko jardunak bukatu ta arratsaldean 4 1/2-etan jarraitu da. Jose Luis Alvarez-en agiriko karta bat irakurri da. Ona emen:

KARTA IDIGIA

Arantzazun biltzen zeraten guziori:

Alfontso'k esana nekien espaldidanik biltzar atsegin orren berri; ta ezin joateagatik pena aundia izan dut.

Alere, nolabait or egon naiean, eskutitz bat bidaltzea bururatu zait. Eta ona beteta nere asmoa.

Euskeraren beraka gorria.

Ez dizuet onetaz geiegi itzegingo. Euskaltzale geran guziok biotzondoan iltzatuta daramagu bere galeraren arantza.

Geroz eta aulago dugu euskera aozkoa: zenbait erri txikitan baizik ez dute aurrak eta gazteak egiten. Zaarrak ba-dijoaz. Gaurko bere baliogabeak eraginda aldegin diote euskaldunak toki geienetan, eta izkuntzaren giarra galtzen da non-nai. Egiñaletan itzaltzen ari zaigu: begiak ideki ta naikoa da.

Baikor batzuen ustez, ordea, ez da orrelakorik gertatzen euskal literaturan, edo, zeatzago esateko, euskera idatzian. Zoritzarrez ez nator bat aiekin, erdizka baizik. Goraka dijoa euskal literatura,